Vida de María en Iconos

Iconos para contemplar

Se suele decir que el rostro es el reflejo del alma, y el de las almas más puras e imitables, de Jesús y de su Madre la Virgen, se ha pintado mucho. Se hace necesario el elemento visible para entender y contemplar los misterios que protagonizaron, así como cuestiones dogmáticas. Pero quizá los iconos nacidos en la Iglesia en Oriente son las mejores representaciones que consiguen llevar a la contemplación de los misterios y dogmas.
Giovanna Parravicini, investigadora de la Fundación Rusia Cristiana, de la mano de la editorial San Pablo, recoge en el libro Vida de María en iconos, no sólo las imágenes de los iconos rusos, sino la explicación de sus símbolos y comentarios de los Padres de la Iglesia, y de la Bíblia, que hacen recorrer al lector por la vida de la Virgen

Carmen María Imbert

Carmen María Imbert
Si alguien te pregunta por tu fe, llévalo a la Iglesia y muéstrale los iconos», aconsejaba san Juan Crisóstomo. La Iglesia en Oriente se ha caracterizado por su sensibilidad artística, precisamente por haber sufrido en los primeros siglos la herejía de los iconoclastas, que venía de la antigua herejía docetista, a la que respondió el II Concilio de Nicea, en el año 787, precisando la utilización de iconos como elemento ilustrador de la doctrina de la Iglesia. «Los iconos son legítimos, porque, si el Hijo de Dios se ha encarnado verdaderamente en el seno virginal de María, es representable».
La iconografía rusa goza de una belleza reconocida por el mundo del arte, y de una riqueza espiritual conocida por sus técnicas y simbolismo.
Giovanna Parravicini, iconógrafa familiarizada con el progreso artístico y espiritual de los iconos, es además investigadora de la Fundación Rusia Cristiana, y presenta ahora, en el libro Vida de María en iconos, lo que parece un proyecto más de los que ha desarrollado hasta el momento de carácter ecuménico.
Los iconos que contiene el libro, además de su belleza artística, están rodeados de explicaciones, tanto de contenido como de forma. Cada icono viene precedido de varios escritos de los Padres de la Iglesia, en su mayoría, y textos bíblicos que contextualizan la representación. Además, se añade una explicación de los personajes que aparecen en el mismo, y la simbología de las posturas, tamaños de las figuras y sus colores.

La riqueza contenida en los iconos supera a lo artístico. Se trata de contemplar y conseguir elevar el alma de quien lo admira espiritual y moralmente. El icono ayuda a la oración, en la medida en que se utiliza como el marco que propone san Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales al explicar cómo hacer meditación. Contemplar el marco del misterio viendo las figuras, lo que hacen, lo que dicen. Así los iconos, mediante sus colores, nunca propuestos arbitrariamente, y los lugares que ocupan cada una de las figuras retratadas, consiguen explicar sin palabras, no sólo escenas del Evangelio, sino los misterios que en ellas se concentran.
En 34 iconos, Giovanna Parravicini ha conseguido explicar la vida de aquella que fue elegida por Madre de Dios y Madre de la Iglesia. La selección sigue un criterio derivado de la historia de la salvación. Una imagen vale más que mil palabras, pero un icono supera la posibilidad de la sola imagen.

Fotografías

- Madre de Dios (Odighítria –la que indica el camino–, de Smolensk), con escenas de su vida,del siglo XVI. Escuela de Moscú (Galería Tretjakov, Moscú)
- Presentación de Jesús en el templo, de 1408. Andrej Rublëv, Daniil Cërnyj y colaboradores (Museo Ruso, San Petersburgo)
- Pentecostés, del siglo XIX. Rusia septentrional (colección privada, Italia)
-Nacimiento, de mediados del siglo XVI. Moscú (Museo Ruso, San Petersburgo)